

Una ayuda para tu oración

P a s o 1 L e c t i o

¿Qué dice el texto? Atiende todos los detalles posibles. Fíjate en los movimientos y transformaciones del texto: del miedo al “se alegraron”, de “estando las puertas cerradas” al “yo os envío”. La insistencia en el “paz a vosotros” y el regalo del Espíritu.

P a s o 2 M e d i t a t i o

¿Qué me dice Dios a través del texto? Atiende a tu interior... ¿Qué me dice ese dinamismo del texto, todo menos estático? ¿Qué me dice este Jesús crucificado y a la vez resucitado? ¿Qué representa en mi vida y en mi seguimiento el hecho de ser enviado/a, de ser llamado/a a poner en marcha el perdón allí donde estoy? ¿Dónde percibo que Jesús sopla sobre mí y me regala su Espíritu?

P a s o 3 O r a t i o

¿Qué le dices a Dios gracias a este texto? Me pongo ante el Señor con mi verdad desnuda. Puedo darle gracias por los dones que me regala, la vida, el discipulado, su presencia en su Espíritu, su dinamismo, su paz honda...

P a s o 4 A c t i o

¿A qué te compromete el texto? ¿Qué dimensión de mi vida puedo cambiar? ¿Qué hacer en concreto, por poco que sea, para llevar Su paz y Su perdón allí donde me toca vivir? ¡Algo que esté en mi mano de modo realista!

Zure HITZA, nire bízitza

Domingo de Pentecostés
T.P. (A)



Oración preparatoria

Señor y Hermano Jesús, Tú dijiste a los tuyos: “Recibid el Espíritu Santo”. Tu mayor anhelo es dárnoslo; entregaste tu vida en la cruz para entregarnos tu Espíritu: abre nuestros corazones para recibirlo como aliento y gozo en el corazón, y fortaleza para la vida; y así podamos transformar este mundo en un mundo según tu corazón. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos. AMEN.

Evangelio — Jn 20,19-23

«¹⁹Así que, al atardecer de *aquel día*, el *primero de la semana*, y estando cerradas las puertas donde estaban **los discípulos**, por el miedo a los judíos, vino **Jesús** y se puso en medio y les dice: “**Paz a vosotros**”.

²⁰Y dicho esto, les mostró las manos y el costado.

Así que **los discípulos** se alegraron al ver al **Señor**.

²¹Así que **Jesús** les dijo de nuevo: “**Paz a vosotros**. Como el **Padre me envió**, también **yo os envío**”.

²²Y dicho esto, sopló y les dice: “Recibid **Espíritu Santo**. ²³A quienes *perdonéis* los pecados, les *han sido perdonados*; a quienes se los *retengáis*, les *han sido retenidos*”».

¡PALABRA DEL SEÑOR!

C o n t e x t o

Estamos ante el **primer final** del evangelio de Juan. Antes de nuestro texto, el evangelio ha relatado la escena del sepulcro vacío (Jn 20,1-10) y la aparición de Jesús a María Magdalena (20,11-18). Después, se nos relatará la reacción de Tomás (20,24-29), la aparición de Jesús en el lago de Tiberíades (21,1-23) y el segundo final del evangelio, que concluye con una impresionante hipérbole acerca de las **acciones** del Resucitado, que deja abierta para el creyente la puerta de una relación abierta e interminable con Jesús, Señor de la Vida (21,24-25).

T e x t o

En este texto evangélico la acción se sitúa en “**el primer día de la semana**”, nombre clásico para indicar el día de la resurrección, el domingo; el día por excelencia de la asamblea cristiana.

Tiene dos momentos: la presencia de Jesús con los discípulos sin Tomás (vv. 19-23) y el diálogo de estos con Tomás (vv. 24-25).

La escena siguiente es “**ocho días después**”, cuando Jesús vuelve a estar con los discípulos y habla con Tomás (vv. 26-29). Después, la primera conclusión del evangelio (vv. 30-31).

E l e m e n t o s a d e s t a c a r

- A nivel eclesiológico (discipular), básicamente es un texto de **movimientos**, de avances, de transformación: del miedo a la alegría, de estar cerrados a estar enviados. Nada queda igual después de la Resurrección, se inicia un **nuevo itinerario** radicalmente transformado y transformador. ¿Sentimos esa nueva fuerza ahora que pasó la Pascua?

- A nivel cristológico, se remarca la bondad de Cristo Jesús, que no solo no reprocha a sus amigos el abandono y la soledad en que le dejaron, sino que les regala

las primicias de su Pascua: **la paz y el Espíritu Santo con el perdón de los pecados**. Jesús es el mismo Jesús crucificado pero también el Mesías, el Señor, el Hijo de Dios, Dios mismo. ¿Tiene el papel que sin duda merece en nuestra vida?

- A nivel teológico, es impresionante la densa riqueza del misterio de Dios: Padre que envía, Hijo y Señor, Espíritu Santo. ¿Tanto dinamismo de amor de Dios no choca con nuestra modorra espiritual?